

El anestesista

por Ben Losa

AMNESIA Y PLASMA

Sigue siendo barro lo que gotea sobre el recuerdo, la forma de la mezcla entre la carcajada y el espanto, el sonido contenido de la tinta abrasada entre los labios, rumores de guerra en la ceremonia donde el tiempo vaciado es condenado a la paz.

AMNESIA Y TRENTO

La conciliación llegó cuando se descolgaban los andamios del suburbio de tu mente. Avispero del útero donde se cocían las cataplasmas que devolverían el color a tu piel. De nuevo las serpientes volando por la deriva genética del único paso por el único puente. El río de vértigo donde se pudrían los sindicatos del miedo, o barcas diseñadas para la diáspora, confirmación de la maldición, contorno desconchado de la gloria.

AMNESIA Y ÓXIDO

En la gravedad cero que todo cuerpo experimenta cuando una alucinación de vida roza su mundo, se depositan recuerdos de futuros decapitados por la ley miserable que cierra la posibilidad a los cuerpos, de fijar el deseo a la órbita por donde se fuga la carne al buscar la luz.

Sentados en un retablo, de viejas comuniones náusea, ordenamos al espectro, que frente a nosotros se desmorona, un hueco en el espejo donde asistir al desfile de los últimos juguetes rotos, de los asqueados suspiros del último amor ajusticiado.

Tormentas de óxido al extirpar de las maletas olvidadas, los entrañables aparatos de tortura con los que esperábamos remontar el vuelo, pero la charca de fango y miedo es adicción, pánico al foso que desde la altura nos ordena enterrar vivo el corazón.

AMNESIA Y DESAPARECER

En el insomnio del infierno, rozando el charco donde la utopía es muerte, una sirena aúlla metales blandos para que los topos dejen de mascar la tierra y abran los ojos a las brillantes cuchilladas de la realidad, sin temperatura, sin olor y sin tacto, materia de lo perfecto que nos indica la diferencia entre lo que existe y la mirada.

Un equilibrio estrecho entre el arlequín y la mente que compra disfraces, para levantar el muro entre el deseo y la nada: suave trepanación de un río convirtiendo mi casa en mar. Un imperio de sueños y el rastro de los nombres que se llevó el domador de verbos, de los dedos de la boca del duelo, en el que vimos lo familiar que resulta lo imposible, el susurro de lo irreversible, el horizonte tras las últimas gotas de esperanza y el hechizo de verlo todo desaparecer.

AMNESIA Y VIOLA DE GAMBA

Aceptadas las consecuencias que me transformarían en muerto viviente, he construido una vida en ausencia de la vida. El abandono depredado en que mis ojos vagan, es un recuerdo líquido de caricias petrificadas en el velo con el que mi rostro, se niega a cubrir el olor de labios que existieron, que visitaron mis tierras conquistadas a los pantanos, donde sigue residiendo el que nunca seré y un futuro que carece de memoria.

AMNESIA Y DESTIERRO

Citerea nos acompaña, a cada paso, con su apagada melancolía, con el desdén aterciopelado del destino, modulando la sentencia con la amabilidad rancia de las bestias. Para sugerirnos una temporada extramuros, aleteando convulsos a diez metros del mar, con una sonrisa disecada entre los labios.

AMNESIA Y LIMOSNAS

Disueltas en la concentración envenenada del absurdo, las claves de la empalagosa complejidad aúllan por recobrar un puesto preferente en la fiesta, donde los magos bostezan ante la zarza que de arder nunca cesa. La magnífica digestión de esqueletos, que a beber el alma nos invita, no son más que las sobras de un pasado que se aferra, con las uñas rotas, a una rueda de la fortuna que ya ignoró su número y color. El casino de la ponzoña bloqueada en cataratas *puedo*, nos ha recordado a todos los presentes en la inauguración de la eterna pausa, que los espasmos hacia delante, no son más que el sudor del sabio, cuando recuerda lo que tuvo que mendigar para olvidar.

AMNESIA Y VÉRTIGO

Ruido en la corriente que debía salvarnos del escarnio, sentir en la nada que la ausencia era otra tierra que también expulsa del centro.

Con las herramientas brillantes cerramos el pacto para civilizar la deriva del tiempo, inercia de comerciar con el destino implantando columnas de titanio en el tallo de las amapolas, vendiendo nichos de conocimiento a plenitudes muertas.

En la naturaleza artificial de manos diseñadas para fabricar altares, diáspora de lo adorado, emana la sangre blanca de los sueños extirpados al núcleo del equilibrio, del río de vértigo que desprecia nuestro renacer. Confiando en modelar nuevas fronteras, entre la piel y el agua donde sumergimos el rito, flotamos en la fuga del estrato que petrificó el significado de no existir.

AMNESIA Y SOLEDAD

En el sótano transparente, donde organizas los últimos combates con la ausencia, almacenas velos y disculpas para cuando la vida sea posible. Conquistando los rincones de tu cuerpo, que aún no poseían tu nombre, has descubierto la sonrisa muerta de un álbum de fotos en el que ya no existes. Experiencia disecada y colección de fantasmas para el consuelo de una derrota sin batalla.

AMNESIA Y COMERCIO

No era necesario tal exterminio para bautizar una idea, ni tabicar las ventanas para olvidar la existencia de la luz. Hubiera bastado con no volver a llamar a la puerta, hubiera bastado con olvidar el beneficio de llorar.

En las famélicas reservas de lo vencido, se subastan cabriolas para divertir al espanto y torturar a la esperanza con una supurante y siniestra evolución. Desde el aullido del gallo al rugido de la serpiente, una zoología humanizada a fuerza de emular a las bestias, acaricia con rebuznos de perlas la frontera de la caducidad.

AMNESIA Y FUGA

Has pensado en escuchar tu voz en otra boca, otra mirada en tus ojos, el tacto en otras manos... la cárcel es estrecha, no queda aire, la salida a través de otro cuerpo, el pensamiento en otra imaginación... no queda tiempo, debes conquistar otra definición de sueño, filtrarte en él, sólo tienes esa fuga, otro no existir donde habitar tu nueva nada, se deshace, desaparece el territorio, te inyectas en tus venas, te disuelves en el plasma, no puedes elegir, la última plegaria te la escupieron a la cara, deambulando roto, grises en las manos que perdiste, tienes que ingerirte, descomponerte, salir al afuera de tu periferia hermética, rasga la placenta, asfíxiate con la falta de límites, no hay muerte, cesa en la constancia de apuntalar las amenazantes torres del templo, ofrécete en comunión y permite que beban tu sangre.

AMNESIA Y CONTEMPLACIÓN

Contagiados por una conmovedora avalancha de fantasías *puedo volar*, al descender por el vertiginoso risco de nuestra perpleja mediocridad, comenzamos a recoger flores para la corona de muerto, que lucirá sobre la losa de nuestra capacidad de sentir, sentirnos en la frontera del reino con lo otro, que asusta y espanta a la bestia sobre la que atravesamos el bosque de nuestras raquíticas pertenencias, que desecharon los desorientados bufones cuando violaron nuestro cielo, vomitaron sobre el altar de nuestra asfixiante exclusividad, y orinaron sobre la tinta fresca del libreto para la ópera del cobarde, fruto de la inmaculada inspiración: disolución opaca del gremio de los elegidos en la corte para comenzar a mendigar.

AMNESIA Y DECADENCIA

Basta una refinada digestión de privilegios, gusto amargo que deja toda obra maestra, para que la luz de la ceguera comience a manchar los autorretratos de la habitación donde nunca nos atrevimos a entrar.

Sutiles acordes de cuerda, lamida por la mediocre decadencia de quien nunca sangró al bailar en la cumbre, despellejan los minutos secos de la ilusión que, fermentando en la obscuridad deshidratada de una colección de *hubieras*, nos alivia con la llegada del nuevo vino para unas bocas degradadas a la condición de ser esponjas en el desierto.

Si es cierto que la esperanza es el verdugo de lo eterno, siento profundamente que no haya una lista infinita de reos para ejecutar.

Pensar en la casa de mis sueños me ha hecho romper los últimos platos de la vajilla de porcelana, las últimas copas de la cristalería de Bohemia y las últimas lenguas de la cama de almidón.

El escalofrío ahorcado por la alienada ley de los arroyos de montaña, ha dibujado un pantano negro que impotente embiste, con brisa de marioneta mutilada, las losas de verdes babas que la contrahecha dosificación del miedo, construyó ante nuestros ojos para que disfrutásemos de nuestro fracaso y capitulación.

Nido de serpientes con los colmillos serrados, agonizantes y esperpénticas sobre un charco de veneno fracasado.

Quimera de andamios que se elevan hasta la cima del osario donde depositamos el germen de la vida, para que se alimentara solo sobre esa montaña de víctimas tan predisuestas como inservibles.

Un bostezo de amnesia equidistante con la famélica venganza del destino obstinado en devorarnos, y una foto de la infancia donde las mariposas encontraron el álbum perfecto donde clavar sus alas en memoria de la romántica fosa común.

AMNESIA Y ESPALDA

En el vacío que dejó la ausencia del humo de tus hogueras, las cenizas del carnaval donde destilamos los engaños, han disuelto las primeras promesas de abolir el reino del terror.

Al subir por las escaleras de los sentimientos trauma, una esquila de prudencias *in memoriam* recuerda el destierro de la victoria, núcleo espeso donde ahora el hielo recuerda, que las caricias muertas son más dulces, que el pánico a ser vendidos como carne de alquiler.

AMNESIA Y DOGMAS

Saturada la raíz en su centro, han desaparecido las plegarias del ascenso a los altares, la inquietante ambivalencia del dolor.

Saturada la construcción de fortalezas al vacío, el rugido del alimento, disputado por la viscosidad de las interpretaciones trampa, rasga un destello de fuga en la asfixiante edificación, donde los dogmas tatuados por gratuitas estancias en el infierno, han devorado lo fresco que en tu instinto se pudre.

AMNESIA Y CADENAS

Oculto tras la clave domesticada de una sólida cúpula de fracasos, el hechizo de lo que desmoronándose recuerda su mejor huída del petrificante esplendor, genera la columna de estiércol diamantino, ornamentada con las ansiedades de un conjunto de miradas *no existo*, y tintinean en la contrahecha corona de alientos, vendidos como joyas de hoja de lata, las fórmulas secretas de lo que en la puerta del todo, juramos no vender.

AMNESIA Y PARANOIA

Está dentro, ha cruzado las fronteras donde ordenaste que no se extinguiera el fuego. Las bestias invisibles, que en sueños devoran tu calma, vagan libres por la nostalgia implantada en la memoria insaciable del placer. No hay tiempo, está dentro, ha derribado los muros de la estéril torre de la indiferencia. Se filtra por las yagas abiertas de los labios que no supiste sellar. En la cloaca interior, donde procrea tu gélida coraza de residuos alma, la nueva camada del exterminio espera una orden, para descender hasta los últimos tambores de la noche, y desangrar tu ser.

AMNESIA Y REOS

Sutura en los labios de la estética exorcizada. Cabezas de alfiler nuclear para que se arrodillen los herejes de la santa blasfemia: profanadores de la cripta donde yace el comerciante de sacrificios. Avanzamos sobre los miembros frescos de lo que fue nuestra familia de reos, hacia la sitiada necesidad de almíbar, hacia el laberinto donde conservamos la cabeza de la bestia, entrando en las ruinas del tiempo, la esencia y la palabra.

AMNESIA Y RESPIRACIÓN

En las rutas que atraviesan los escenarios del absurdo convertido en credo, distinguimos la voz que nos coloca en la órbita del mañana o pecera del amnésico. Ilustraciones de libros rotos en el estudio de la caverna, gruta donde la peste encuentra su mejor aliado en la demolición del color. En el espejo -placenta subterránea de los fetos que no fuimos-, se compran cadenas al peso por dosis de iluminación.

AMNESIA Y CEMENTERIO

Estos que a visitar mi tumba decidieron venir a pasar el fin de semana, han desplegado sus muecas de espanto al verme resucitar, y sentarme con ellos a compartir sus prudentes manjares de gente de buena fe, y confianza en que los juicios sucesivos ya dejaron al reo sin habla. Aún así, sé que no les gusta que haya vuelto, preferían recordarme a su antojo, sin tener que contrastar con mi presencia la realidad de mis úlceras mentales, que ni una temporada en el cementerio consiguió que, dejaran de supurar vientos de lo inaccesible, rotunda tempestad de vaciado espanto, que se reserva la potestad de contempladas mis nuevas artes, volverme a enterrar.

AMNESIA Y FÓRMULA

Canciones acostadas sobre el eco de un sol de hielo, polvo de danzas abiertas al viaje de las estrellas. Cuando analizas el ángulo de los deseos, que tus ojos demandan como único resultado posible para resolver la maldición de la fórmula, se hace necesario cambiar de nombre al sistema vida: recuerdo cuya raíz se nutre del núcleo de la enfermedad, que te permite respirar cuando habitas el espacio ambiguo que separa órbitas.

AMNESIA Y RUIDO

Sobre el estrato calcinado que una tragedia tatúa en nuestros hábitos, se hace necesario ungir la herida con motivación de liturgia. Ya que del crudo momento en que señalas un charco de vísceras como prueba extrema de haber conseguido todos los objetivos, depende la ancestral bonanza con que habitarás nuevas hogueras.

AMNESIA Y CUERVO

Se precipita un mundo desde los altares ignotos, donde depositamos a ciegas nuestras ofrendas. La certeza apuntalada por la indiferencia de los pasos sobre el camino, donde no crece la hierva por falta de secretos que ocultar. Con las manos llenas de cálices y babas de sacra omnisciencia sobre lo que nunca se sintió, el cuervo vomita paraísos con la misma indolencia con la que aceptó el luto, o espera civilizada para entrar al Infierno por la puerta de atrás.

AMNESIA Y CERTEZA

Derramando ambigüedad doméstica por lo que en ti es distancia, el vapor de los prodigios gotea de una gárgola extirpada del símbolo por una estéril colección de miradas. Ilusión científica de arquitectura pagana, que ofrece la clave de cúpula como única síntesis de estabilidad.

AMNESIA Y LA INVITACIÓN

De rodillas ante los restos de un sellado abolengo, con los laureles del fango hemos trenzado la heráldica del sapo, para corregir en armiño la digestión previsible de una saturación de pronombres: fresca y supurante hemeroteca de firmamentos humanizados con una reducción de patíbulo a la menta, cerebros, corazones y fermentos lácteos a modo de periferia, guarnición del centro, o solomillo de la ilustración.

AMNESIA Y TACTO

Escuchadas las voces que nada aclaran, y todo lo disuelven en opacas corrientes de emociones encerradas en una órbita donde no puede gravitar ningún corazón habitable, mi conducta rechina al acoplarse a un módulo útil, donde educarse en la fabricación de herramientas funcionales para controlar el pulso, y utilizar la visión para enfocarla a superficies donde aunque la parte espiritual tenga su provincia conquistada, la carne de pruebas de existencia, y en los días duros en que los sueños son la única muestra de actividad cerebral, haya algo que devuelva la ilusión al tacto.

AMNESIA Y CIRLOT

Han pasado cien lunas y la sombra del agua sigue esperando el perfil de tu nombre. No caben más pasos junto a la boca desnuda del lago, el olor del mercurio empapa las miradas de los deseos sumergidos en la ciénaga... Y todo ardía en el centro líquido del aullido del hielo, cuando fueron entregadas las armas al señor de la última guerra, con el peso blando de las cadenas flotando sobre el éxodo de tus flores.

AMNESIA Y LA NIÑA

Disolviendo el ancla en el barro fresco, de lo que el viento recordará como vuelo hipnótico y golpes sedantes de mar. La niña describe la órbita a través de la que gravitará la obstinación por tener un mundo apretado entre las manos, sediento de órdenes olvidadas y juegos que se partieron entre el humo del combate y la urgencia de apartar la mirada de los ojos de la Muerte. En la trinchera del paraíso, frente a las hordas que la espesa imaginación ya adivinó, como el final de la habitación soleada donde cambiabas de ropa al concepto de eternidad, se desnuda una ilusión asustada, pendiente de los pasos de las viejas sombras, inyectada en el susurro de un eco fresco que persiste, su nombre, su pasado destino, su olor, el contorno vaciado del péndulo y el equilibrio.

AMNESIA Y LA PESTE

Han violado el día. La tierra se retira con sus musgos y bajo nuestros pies se abre de nuevo el destierro.

Sin los collares, los perros de la fiesta parecen muñecas de noche bailando con las vísceras por fuera. Flotan a través de la niebla, con olor a muertas.

La tentación es una provincia conquistada que ya dio sus últimos frutos. Desde las tumbas, los amantes de la velocidad inversa del óxido, amarran sus cementerios en el puerto del mar de plomo.

Tus muertos no son diferentes a una cascada de llanto, vino y amnesia. Nuestra memoria se levanta rota por los párpados, entre los maniqués de escayola que la procesión de vísceras aclamará como nuevo túmulo, erosión de ausencias o demencia procesada como mito del archivo: rancio, deshidratado y alejado incluso de la nobleza del polvo y la humedad.

Y los hijos, esas marionetas planas que recuerdan con cada gesto la luminosa transfiguración del amor en rapiña. Toda la necesidad concentrada en su homicida voluntad tiránica. Devoradores de vida por que de la nada vienen, con más deseo de matar que de vivir con los muertos que de pie los alimentan.

La Familia: caverna pútrida donde hierve el magma y la biblioteca de los orines que te forjaron como mamífero con derecho a trincar hebras de asfalto y a soñar con arañas peludas la noche de los reyes magos.

No es posible la regeneración después de haber soñado con tanta peste. Un recuerdo nos invita al banquete, pero no sin ficción.

Los toros envisten la goteante lengua de la eficacia sentada en trincheras de banda ancha con perfume de hipoteca u horca en la periferia de la ilusión y la retórica del aplastamiento y la victoria en solitario.

Sillas infectadas por los gases del metabolismo abotargado de ilusiones y complejos de inferioridad. Inseguridad de psiquiátrico de lujo con vistas a ratoneras para creyentes del sistema banca donde se decapita la pasión de ese grupo de esperpentos que sonríen en torno a una botella de arsénico y olfatean misterios desde la pendiente más tóxica de las relaciones públicas entre insectos.

AMNESIA Y TIEMPO

Vaciando de sombras el recuerdo futuro de una dulce náusea frente al espejo, sangro por lo que perderé hasta la desaparición de mi demencia. Porque no se hacen perfiles a medida para las ausencias, que persisten en la inercia de conquistar un espacio donde dejarse llevar, y ser las sirenas de un mar de miel y cicatrices míticas, conjugando los pasos petrificados de la espalda que dibujó un hogar en el eco del silencio. Todos en mi mundo habían salido con prisa y sin ganas de volver a comulgar con el interior del miedo y de la enfermedad, que acecha detrás de cada uno de los momentos en los que el placer se hace con la égida, y gobierna como si fuéramos inmortales y fugazmente sabios.

AMNESIA Y HORIZONTE

La campana te vuela la cabeza, es hora de despertar, no has dormido suficiente en los últimos veinte años, el zombi te mira desde la ducha ofreciéndote una esponja con la que eliminarás los restos de maquillaje que en tu cuerpo grabó el último siglo, el último viaje por Europa. La demencia nocturna de humo y de jazz se retuerce de risa entre los sanitarios blancos, cuando galopando desde Praga tus ojos alcanzan las colinas nevadas de Viena. Los acordes suenan en tu memoria como un circo de nombres y rostros disueltos en miles de copas y burbujas de mercurio volando por las fiestas, que ya sintieron en la nuca la presencia del cementerio. Las horas y las olas de las cuencas de aquellas pupilas que brillaban en los labios sedosos de tus manos, tan abiertas como la primavera en presidio, alucinando por la llegada de las cartas abiertas por la carcelera, que te ama y necesita verte hundido, porque te quiere y te necesita y no sabe quien eres, pero el amor es un foso de pétalos de plomo... ¿por cuánto me vendes ese conjunto de horizontes?